ACTO PRIMERO.

(Escena en Madrid.—Habitación de Enriqueta.)

Escena primera.

Enriqueta y Luisa.

Luisa.

Cuando hoy en el colegio, madre mía,
Vi relucir las gasas de mi lecho;
Al primer rayo de la luz del día,
Sentí mi corazón dentro del pecho
Saltar con nuevo ardor: á otra existencia
Me pareció nacer: la loca niña
Que antes tú conociste, la prudencia
La trasformó en mujer, y en la campiña
No corre sin cesar. Diez y seis años
He cumplido hoy, mamá: pocos por cierto,
Aunque llenos de amargos desengaños,
Cual dijo no sé quién, si vivo ó muerto.

Enriqueta.

No ha cambiado en mujer, mi Dª Luisa,
Y veo la mismísima loquilla,
Te instruyó la prudencia muy de prisa,
Y me dejó la misma taravilla;
Lo sé, lo sé muy bien, hoy has cumplido

Tus diez y seis floridas primaveras,
Y por eso te extraje de tu nido,
Y celebro el cumpleaños, muy de veras:
Hay en el guardaropa un bello traje,
Un pequeño palacio en la consola,
Y para usar los cuartos y el mueblaje
Una guapa muñeca á la española.

Luisa.

No te burles, mamá. Me comprometes
A que me ponga seria, y que te riña;
Ya no quiero muñecas ni juguetes,
Yo soy una mujer; ya no soy niña.
Hablemos muy de veras, madre mía,
Que cumplas tu promesa tengo empeño;
Mas no trueques en penas mi alegría.....
Deja esa seriedad, deja ese ceño.

Enriqueta.

Luisa, Luisa, por Dios ¡soy tan dichosa
En contemplar tu cándida inocencia!
¿Por qué quieres que historia dolorosa
Venga á turbar la paz de tu existencia?
¿Por qué pretendes que envenene tu alma
Con una historia cruel y harto prolija?

Luisa.

Porque el secreto para darte calma
Está en confiarte al corazón de tu hija.
Cuando el húmedo ojo el llanto vierte,

De contenerse en mi presencia harto,
Es mi dolor más grande que la muerte,
Porque contigo mi dolor no parto.
Me dijiste una vez: "Hija querida,
No á tu edad revelar puedo un secreto
Que entraña las infamias de la vida,
Debo al pudor y á tu niñez respeto.
Tu inquietud por saber, niña, demora;
Diez y seis años cumplirás. Espera.
El deber que callar me manda ahora,
Contar me mandará mi historia entera."
Pues bien, diez y seis años he cumplido.

Enriqueta.

Es verdad, es verdad; mas soy tu madre,
Y no quisiera que el primer gemido
Lo arrancara la honra de tu padre.
Este mismo temor detuvo un día
Mi ya próxima á hablar callada lengua,
Cuando del mundo la maldad impía
En cara te arrojó como una mengua,
Que de mi padre el nombre sacrosanto
Sólo llevarás tú

Luisa

Sí, lo recuerdo,
Y tiemblo al recordarlo con espanto.
¡Calumniar la virtud! ¡Ah! ¡Nunca pierdo
De vista aquella escena! Dura y fiera

Eras para los otros, y al mirarme,
Cual si de vil acusación rastrera
Una satisfacción quisieras darme,
Dijiste con acento conmovido:
"No puedo revelar quién es tu padre;
Más ese puro nombre, ese apellido
Llévalo con orgullo, es de tu madre,
Y ni la sombra de una falta impura
Ha manchado jamás mi casto seno,
Caber puede en mi ser la desventura;
Mas el crimen jamás con su veneno."

Enriqueta.

Verdad, hija querida, yo en la tierra
Sufro por el deber horrenda lucha;
Mas puesto que el dolor que mi alma encierra
Sufrir quieres también, mi historia escucha:

Luisa.

¡Oh qué placer, mamá! Me das con eso
El regalo mejor para mi día;
Mas antes deja que atesore un beso
En esa linda frente, madre mía.

Enriqueta.

No es tu patria la misma patria mía,
Ni del Anáhuac la feraz campiña.

Luisa.

Y que es mi padre duque. Lo sabía,
Y que mi cuna fué la bella España.

Enriqueta.

¿Cómo se entiende, pués? ¿Todo lo sabes?

Luisa.

No todo, poca cosa. Con recato
Me robo algunas veces unas llaves
Que abren un cajoncito de un retrato,
Que acostumbras besar muy á menudo.
El nombre allí se encuentra, con tú llanto
El nombre está borrado; pero el nudo
Yo desaté, con verlo tanto, tanto.....

Enriqueta.

Mi anciano y viudo padre á Madrid vino
A establecerse. El duque frecuentaba
Nuestra sociedad misma, y de contino
De sus amores y su fé me hablaba;
En matrimonio, al fin, pidió mi mano,
A la igualdad mi padre acostumbrado,
Nunca pensó que un digno mexicano
Fuese inferior á un noble titulado.
Se acerca el matrimonio. El Duque dice
Que su padre se niega á nuestro enlace;
Que se exalta jurando, y le maldice,

Y teme hasta con muerte le amenace.
De sus ancianos padres la existencia
Peligrar vé si á su querer se opone,
Y para aliar su amor á su conciencia,
Secreto matrimonio nos propone.
Mi padre rehusó constantemente;
Yo nunca contradije su albedrío;
Mas del Duque la súplica ferviente
Y el intenso penar del amor mío,
Vencieron de mi padre la constancia.
De un enlace secreto eternos lazos
Tejiéronse en el centro de mi estancia,
Y nos abrió el amor sus bellos brazos.
Cuatro años fuí felíz. Tres de nacida,
Ostentabas hermosa tú en la cuna,
Y en santos goces mi tranquila vida
Miró pasar sonriente la fortuna,
Cuando un dia me pide una entrevista
Un noble y muy anciano caballero.
Al salón lo introdujo el camarista,
Y el viejo descortés habló primero:
—"¿Sois la amiga del Duque de Caserta?"
Me preguntó con tono destemplado.
—"Salid pronto, le dije, por la puerta,
Antes que del balcón seais arrojado."
—"Sois viva de carácter, señorita,"
Me dijo con acento menos tosco.
"Palabra en español más exquisita,
A la verdad, Duquesa, no conozco.

Sois la amiga ó manceba, si os agrada,
Esto es indiferente, riendo dijo;
Mas no como quereis, de esta morada
Saldré tan fácilmente, que es de mi hijo."
Era su padre. No le conocía,
Porque encerrado por la gota estaba;
Poco á las calles de Madrid salía
Y yo en mi hogar, feliz, no paseaba,
—"Perdonadme, le dije, os he ofendido,
Debiendo tolerar vuestra insolencia,
Puesto que el padre sois de mi marido;
Mas no creais jamás que la clemencia
Solicite de vos. Mi honra muy alta,
Por legítimo enlace conservada,
Si la publicidad solo le falta,
Debo dársela yo. Mi honra ultrajada,
A guardar un secreto no me obliga;
Defensa del honor no tiene tasa:
La esposa soy del Duque, no su amiga;
Como de vos, Señor, ésta es mi casa."
Y me salí de allí de rabia llena.
Contarte lo demás sería prolijo,
E inútil renovar tan honda pena:
Escenas con el padre y con el hijo;
Mi padre que interviene en mi defensa;
Accesos de furor, de rabia é ira,
Y en el fondo de todo, infame ofensa.....
¡Y nuestro matrimonio una mentira!
Lazo engañoso por mi mal urdido,

Que mi pobre alma destrozó en pedazos.
De enfermedad mortal mi padre herido,
Maldijo al Duque y espiró en mis brazos...
Luisa, llorando estás. Bendito llanto,
Que por primera vez partes conmigo.

Luisa.

¡Dios perdone á mi padre!

Enriqueta.

¡Le amé tanto,
Que cuando quiero odiarle le bendigo!
En el postrer momento de agonía,
Mi padre me acercó junto á su lecho,
Y en sus brazos teniéndote, hija mía,
Esto dijo estrechándote á su pecho:
"¡Fruto inocente de una injuria aleve,
Que me quitó la honra porque muero!
No pertenece al crímen. Que ella lleve
El solo nombre de su madre quiero.
Por la memoria de tu padre jura
Que jamás de esta niña el testimonio
Tendrá de amor el Duque; si no cura
De reparar el mal por matrimonio.
Sea del Duque el amor por tí maldito.
Jamás se una contigo si no hace
Pública confesión de su delito
Y público también el nuevo enlace.
Para cumplir mi voluntad, y luego

Que acabe en el sepulcro mi quebranto,
La paz busca en tu patria y el sosiego.
¡Quizá la ausencia enjugará tu llanto!"
Mas, el destino pérfido y la urgencia,
Que á venir á Madrid nos ha obligado,
Para vender la paternal herencia,
Aumentan mi dolor y mi cuidado.
Mi temor de perderte, pobre niña,
A encerrarte me obliga en un convento,
A tí más libre en la natal campiña
Que en el espacio el vagaroso viento.
Mi dignidad y el juramento hecho
Al borde de la tumba de mi padre,
Hiciéronte la egida y el derecho
Que el corazón defienden de tu madre;
Mas ¡hay de mí, si el Duque averiguara
La mansión donde habitas, hija mia,
Y de mi lado al fin te arrebatara!
Por mi honra y por tu amor me mataría.

Luisa.

Creo tu dignidad quizá exagera
Los vicios y defectos de mi padre,
¿Por qué el amor de una hija no sirviera
A reparar la honra de su madre?

Escena II

Dichas y Juana.

Juana.

Señora, el Duque viene.

Enriqueta.

Vete, Luisa,
Antes que suba.
(A Juana) Dí no estoy visible.

Juana.

Ved, señora, que sube muy de prisa,
Y acaso detenerle es imposible.

Enriqueta.

Entremos en tu cuarto. ¡Qué tormento!
¡Ni en casa estás segura, hija del alma!
Tú, Juana, habla con él por un momento,
Mientras un poco mi emoción se calma.

Escena III.

Juana, y el Duque que entra.

El Duque.

¿Doña Enriqueta Juárez?

Juana.

Caballero,
Indispuesta de aquí se ha retirado
¿Y si volver quereis?

El Duque.

Mejor espero.
Os ruego que paseis este recado.
(dándole una tarjeta),
Mas, que me respondáis antes os pido,

Si sola la señora vino á España,
O con ella de México ha venido
Una joven que siempre la acompaña,
Y es su hija ó su sobrina, según creo.

Juana.

¿Hablar queréis sin duda de Luisita,
Hija de la señora? Según veo,
La conoceis.

Duque.

¡Oh, nó!

Juana.

La señorita,
Ganas y muchas de venir tenía,
Y rogó y suplicó con llanto ardiente;
Mas la madre temió la travesía,
Y en casa la dejó con un pariente.
Ya la señora viene. Me retiro.

Escena IV.

El Duque y Enriqueta.

Duque.

Dispensadme, señora, en vuestra casa
Me encuentre sin permiso.

Enriqueta.

Cuando os miro
En mi presencia, Sr. Duque, pasa,
Creo, el proceder las conveniencias.

Duque.

De mis cartas hicisteis poco caso,
Olvidásteis también mis advertencias,
Y muy á mi pesar, creedlo, este paso
Vime obligado á dar.

Enriqueta.

Lazo ninguno
Existe entre los dos. Ningún derecho
Tenéis en mí, y os llamaré importuno,
Pues no quiero creer que en vuestro pecho
Se abrigue la vileza de insultarme.

Duque.

Luisa, como de vos, es también mi hija,
Y nadie de su amor puede privarme.
He rogado trece años. A que exija
No me precipitéis.

Enriqueta.

¿Pensáis sin duda
Que os dá derecho vuestro mismo crimen?
Mas la pública fuerza está en mi ayuda,
Contra las fuerzas vuestras que me oprimen.
Toda investigación es prohibida
De la paternidad. La ley es esa
Que sancionara un código homicida,
Protegiendo del vicio la impureza.
Gozad, pues, del placer del libertino,

¡Le protege la ley! aunque haga alarde
De manchar de la virgen el destino,
Con tal de ser hipócrita y cobarde,
Y no reconocer públicamente
Los hijos de la virgen mancillada.....
Mas Luisa es hija mía, solamente,
Con mi sangre y mis lágrimas criada;
Aunque inocente fuí al ser su madre,
Para serlo sufrí deshonra impía;
Y el derecho de ser también su padre
Lo he conquistado con la honra mía.

Duque.

De mi falta, Enriqueta, la disculpa
Fué mi amor hácia vos, grande, infinito;
Mas si inmensa, sin duda, fué mi culpa
Mayor fué la expiación de mi delito.
Me arrebatasteis mi hija, y el derecho
Perdí de reclamarla, delincuente,
Y Dios para castigo crió en mi pecho
Del amor paternal la llama ardiente.
Acaricié tres años su inocencia,
Guardando de su amor profunda historia,
Y trece años de penas y de ausencia
No han podido quitarme su memoria.
De mi Luisa y de vos busqué el olvido
En el libertinaje y en la orgía,
Y en lugar encontró del bien perdido
Aguijón de dolor el alma mía.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

Atado á la virtud de un solo lazo,
Que es el amor de Luisa, yo os lo ruego,
De mi hija permitid que un solo abrazo
Vuelva á mi corazón calma y sosiego.
¡Oh! no escuches tan solo al egoismo,
Que el orgullo al deber muy mal aduna;
Buscad de la conciencia el fondo mismo,
Y vereis cual su grito os importuna,
El paternal derecho pregonando.
Yo pude ser un monstruo de vileza;
Mas igual en amor é igual en mando
Nos declara imparcial naturaleza:
Vos le disteis de madre la ternura,
La posición social yo debo darla,
Y si es esta la ley de la natura
De su rango jamás podreis privarla;
Es la única heredera de mi raza,
Ya próxima á extinguirse con mi vida,
No impongáis sobre el tallo de mi casa
La pena por su jefe merecida.
Del porvenir la puerta le es abierta:
No hagáis á vuestra hija desgraciada,
Desde hoy será Duquesa de Caserta,
Por rescripto del rey legitimada.

Enriqueta.

La virtud no se compra con grandeza:
O conmigo será grande de España,
O quedará conmigo en su bajeza
De virtuosa plebeya mexicana.

Duque.

Luisa será por mí reconocida,
Y su padre seré, pese al abismo.

Enriqueta.

¿Olvidáis que fué puesto en la partida:
"Padre no conocido" por vos mismo?
Confesáis ser su padre. Yo lo niego,
Y pues su madre soy, la ley obliga
A que fé se me dé, y en este juego
Vuestra paternidad no se investiga.
Yo mexicana soy, y con la vida
Mi nacionalidad la ley le ha dado,
Y si padre no tuvo al ser nacida,
Mexicana es tan solo; ese es su estado.
Vos no la conoceis. Yo la he nutrido
Con mi sangre y mis lágrimas. Derecho
Es el mío mayor. Dad al olvido
Ese amor que sentís en vuestro pecho.

Duque.

Llena de excitación estáis ahora,
En vuestra reflexión buscad sosiego.
Otra vez volveré. Mirad, señora,
Que el porvenir de Luisa se halla en juego.

Escena V.

Luisa sola.

Mi padre estaba allí. Yo le he escuchado,

Y en su acento de enojo hay mas de pena...
Ama á mi madre... sí... lo he adivinado...
¡Mas como no ha de amarla si es tan buena!
De reconciliación la medianera
Seré que junte en uno su albedrío.
¡Del amor de mis padres mensajera!
¿Hay más santo propósito, Dios mio?

Escena VI.

Luisa y Juana.

Juana.

Te busca tu mamá, Luisa querida,
Y temo no te sea alegre el cuento;
De apresurar tenemos la partida
Y encerrarnos hoy mismo en el convento.

Luisa.

Yo te busco también; siéntate, escucha,
Que quiero hablar contigo seriamente.
De amiga en tí confianza tengo mucha;
Mas nunca antes de ahora confidente
De mis secretos te hice. La maestra
(Aunque eres para mí mas bien amiga),
A confianza de niña no se presta;
Mas yo ya soy mujer, y ya me obliga
Un maternal secreto á ser prudente.

Juana.

Conozco tu secreto, niña bella,
Y si eres cual supongo, hija obediente,
De vuestra madre seguirás la huella
Que sus mandatos marquen.

Luisa.

Lo contrario.
Pienso hacer, Juana, y por tu amor me jura
Que si juzgas mi intento temerario,
Nada á mamá diràs de mi locura;
Mas si antes no me juras, por mi vida,
No saldrá de mi boca ni una frase,
Y entraré por mí misma en la partida
Sin tu consejo.

Juana.

Luisa, ¿que te hace
Hablar tan séria y misteriosa?

Luisa.

Jura,
O nunca más serás mí tierna amiga.

Juana.

Mas antes tú primero me asegura
Que á nada indigno tu intención obliga.

Luisa.

Así debe de ser, pues que yo lo hago.

Juana.

Siendo ésto, callaré cuanto tú quieras.

Luisa.

¿Conoces el secreto, ó rumor vago
Tienes de mi existencia?

Juana.

Son enteras
Recitaciones de tu misma madre.

Luisa.

Mi padre me conoce. Yo le he hablado.

Juana.

¡Dios poderoso! ¿Y sabes que tu padre
Audaz te arrancará de nuestro lado?

Luisa.

¡Bah! Qué poco conoces mi energía?
El me ama, yo le amo, y esto mismo
Le hará casarse con la madre mía.

Juana.

Estamos, Luisa, al borde de un abismo.

Luisa.

Que salvaré de un brinco. De leones
No en vano yo nací. De lo que quiero
Te hice conocer mis intenciones;
De tí eficaz cooperación espero.
De dos almas que se aman, la fiereza
Yo quiero dominar. Bueno es mi padre,
Y le haré comprender que su grandeza
Debajo está del alma de mi madre.

Juana.

¿En dónde, díme, al Duque has conocido?

Luisa.

Un día, en la huerta del convento,
Después de que hube las calles recorrido
Del jardín, me acerque por un momento
A la reja que dá al vecino prado,
Y observé que bajaba un caballero
De un carruaje, al intento, allí parado.
Acercóse á la reja. Su sombrero
Quitando, atentamente saludóme.
Permanecí en suspenso por un rato

Sin poder retirarme. Parecióme
Su rostro conocer, con el retrato
Que mi madre conserva se despierta
En el instante mismo el parecido.
"Es mi padre, es el Duque de Caserta,"
Dije de amor el corazón henchido.
Desde entonces procura de contino
Toda ocasión propicia para hablarme,
Me pondera su amor y mi destino,
Y el rango superior que va á elevarme;
Mas en tantos halagos y promesa
Nunca está el nombre de la madre mía,
Es que juzga en el brillo y la grandeza
A mí madre por él olvidaría.
¡Oh! ¡Cómo se equivoca cuando piensa
Que sin mi madre viviré á su lado!
Si para él soy el ídolo que inciensa,
Mi madre es para mí Dios adorado.
Yo nunca le he llamado "padre mio,"
Ni héchole conocer mi pensamiento,
Con mi franqueza temo su desvío
Y el fracaso completo de mi intento.
Mas él ama á mi madre y ella le ama,
Y es su despego vanidad, mentira;
Encenderé su amor en viva llama
Donde se abrasen juntos.

Juana.

Dios te inspira,

Y accederé gustosa á tu deseo,
Ayudando á tu noble sentimiento;
Mas tu madre hácia aquí se acerca, creo.

Escena VII.

Dichas y Enriqueta.

Enriqueta.

(á Juana.)
Supongo que le hablaste del convento,
Y de su pronta y necesaria vuelta.

Juana.

Estar con vos quisiera todo el dia.

Luisa.

Mas si quieres que parta, estoy dispuesta
A cumplir tus deseos, madre mia.

Enriqueta.

Bien sabe Dios que sufro por tu ausencia,
Con un dolor mayor que el tuyo mismo;
Mas tengamos un poco de paciencia,
Y saldrémos al punto de este abismo.
Terminaré muy pronto mi negocio,
Y á nuestra patria luego volvéremos.